



## III Domingo de Adviento

- ✓ Exposición del Santísimo
- ✓ Canto de adoración
- ✓ Lectura del Evangelio III Domingo de Adviento. ciclo A

*En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.*

(Mt 11,2-11)

### ✓ Puntos de reflexión para la oración personal

Avanzado ya el Adviento, Señor Jesús, nos invitas a la alegría en este Domingo “Gaudete” (“alegraos”). El motivo no es lo que nosotros podamos hacer, sino lo que nosotros podemos esperar que Dios haga. Tu Palabra me invita a esperarlo todo de Ti: “El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso... Se despegarán los ojos del cielo, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantarán...” La creación entera se transformará con la venida de Dios: “Verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios... Mirad a vuestro Dios... viene en persona, resarcirá y os salvará” (cf. Is 35,1-6a.10).

La visita de Dios embelleciendo y perfeccionando todo ya ha comenzado con tu venida en nuestra carne mortal. Así se lo haces ver a los discípulos de Juan (Mt 11,2-11) y a

nosotros. Él nos acompaña en este tiempo de Adviento como mensajero que nos prepara el camino para recibirte en esta nueva Navidad.

Juan, el mayor de los nacidos de mujer, nos invita a mirarte a Ti, a esperarlo todo de Ti y a hacernos pequeños, como él, que aceptó disminuir para que Tú crecieras, para entrar así en tu Reino.

Enséñame, Señor, a encontrar mi gozo, como el Bautista, en escuchar tu voz y en sentir tu presencia cercana en las cosas cotidianas de cada día, en los pequeños milagros que diariamente nos rodean y que sólo pueden ser vistos desde la fe.

Ayúdame, Señor, a desengañarme de las atractivas voces de este mundo que me prometen felicidad, pero son incapaces de llenar mi corazón.

Enséñame a no escandalizarme nunca de Ti, sino a fiarme siempre de Ti y de tu amor.

Y ayúdame a hablar siempre bien de los demás, mucho más si no están presentes, como Tú hablaste bien de san Juan Bautista, aunque no estuviera él presente.

Así dispondrás mi corazón para acogerte en tu Nacimiento y en Ti encontrar mi paz y mi alegría.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, enséñanos, como lo hizo el Bautista, escuchar tu voz y alegrarnos por tu venida ya próxima, que disipa nuestras tinieblas, corrige nuestros pasos sinuosos y perdona nuestros delitos. Que en medio de tantas voces que nos rodean logremos reconocer la tuya que se muestra salvadora, portadora de paz y libertad interiores. Ayúdanos siempre a hablar bien de los demás, a saber reconocerte en ellos, para que alcancemos la alegría en tu Nacimiento ya cercano. ¡Ven, Señor Jesús!

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**